

RECENSIÓN

MINGO ÁLVAREZ, A. 2010: *Los signos rupestres del paleolítico: la cueva de El castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*, GEA Patrimonio, Guadalajara.

La interpretación se nos presenta como el gran problema, tanto de la arqueología, como de la prehistoria; este muro hermenéutico se visualiza con nitidez en la interpretación de los materiales aparecidos en los yacimientos arqueológicos, pero sobre todo, este obstáculo se hace más patente cuando intentamos deducir o dotar de sentido y significado a las representaciones del llamado arte prehistórico. Para sobrepasar este muro interpretativo, los continuos debates teóricos nos pueden servir de ayuda para tantear nuevos caminos. También debemos tener presente otro handicap inevitable a la hora de interpretar y es la subjetividad del científico que pretende desentrañar fenómenos del pasado, que condiciona o influye en las posibles interpretaciones, puesto que el investigador, como es lógico, no es ajeno al tiempo que le toca vivir y a sus circunstancias vitales, que pueden llegar a mediatizar sus conclusiones.

La arqueología y la prehistoria necesitan, como cualquier otra ciencia, de las reflexiones o aportes que puedan proporcionar otras ramas científicas. Estas sinergias redundarán en un mayor conocimiento del mundo del pasado objeto de nuestros estudios. También son importantes los continuos debates epistemológicos dentro de nuestra disciplina, desde las revisiones críticas surgidas desde el procesualismo pasando por el postprocesualismo, continuando con los estructuralistas y los postestructuralistas, estas confrontaciones de modelos han conseguido dar nuevos impulsos a la arqueología, desarrollando y alentando nuevas dimensiones en el conocimiento o cuanto menos abriendo nuevos caminos de estudio, este desbrozar sobre nuevas sendas, ha contado con el apoyo de aliados venidos de otras disciplinas científicas, tales como la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía, etc.

Estos movimientos de búsqueda, partiendo desde la crítica a modelos teóricos dentro de la arqueología, han tenido consecuencias también en nuestro país, como por ejemplo la Arqueología de la Etnicidad de Gonzalo Ruiz Zapatero, la Arqueología del Paisaje de Felipe Criado y la Arqueología de la Identidad de Almudena Hernando, concretamente esta última, la Arqueología de la Identidad, ha servido a Alberto Mingo como principal fuente para basar y desarrollar sus trabajos de investigación que desembocaron en su tesis doctoral, que a su vez se ha empleado como texto fundamental para la publicación del libro que tengo la oportunidad de recensionar.

El presente volumen, *Los signos rupestres del paleolítico: la cueva de El castillo (Puente Viesgo, Cantabria)* se comienza a construir a partir del contexto actual que rodea los estudios sobre las manifestaciones del llamado arte pa-

leolítico, tanto desde un punto de vista de los avances técnicos que ayudan a comprender y reconstruir el pasado, como por la aparición de modelos teóricos que permiten afrontar nuevos modelos interpretativos. El estudio de los signos para Alberto Mingo representa un desafío, en primer lugar por ser los más representados dentro del corpus gráfico paleolítico y en segundo lugar por ser unas manifestaciones poco menos que marginales o tenidas en poca consideración desde un punto de vista interpretativo. Estos condicionantes más que limitar o amedrentar hacen que se acometa, como decía anteriormente, como un reto y más si el objeto de estudio, los signos representados en la Cueva de El Castillo, aportan un número importante de estos, por tanto susceptibles de ser analizados con minuciosidad y con expectativas de obtener interesantes resultados.

En primer lugar, para afrontar este estudio, el autor se apoya, de un modelo teórico contrastado, se trata de un camino estructuralista con vínculos con la arqueología cognitiva que deja de lado los modelos duales de C. Levi-Strauss, como decía con anterioridad se fundamenta en la llamada Arqueología de la Identidad (Almudena Hernando) que propone una aproximación a las sociedades del pasado y en cómo estas se percibían en cuanto a sus realidades e identidad. Donde es construida una realidad con capacidad de dominio y comprensión, tanto en sociedades modernas como en sociedades de cazadores-recolectores, las diferencias vendrán de las distintas percepciones espacio-temporales y de cómo los distintos grupos sociales son ordenados. En una, la de los grupos primitivos, predominará la metonimia, donde el signo representa al mito y en otra, la moderna, primará la metáfora, donde se desarrolla la abstracción.

Sirviéndose por tanto de las diferencias estructurales en cuanto a la identidad, los distintos grados de complejidad socio-económica, además del control de su entorno natural y realizando un ejercicio de antropología comparada, entre pueblos primitivos actuales de tradición oral y los grupos paleolíticos, complementada por los estudios de la cultura material y de su subsistencia, el profesor Mingo considera que el modelo teórico de la Arqueología de la Identidad puede suponer una buena aproximación sobre el mundo ideológico y simbólico de estos grupos paleolíticos.

Al mismo tiempo que se desarrolla el modelo de la Arqueología de la Identidad, se intenta profundizar en aclaraciones terminológicas en torno al concepto de signo, en concreto desde el punto de vista de agente comunicador, en este apartado cobran especial interés los aportes surgidos del estudio y revisión de la semiótica trasladados al análisis de las manifestaciones gráficas prehistóricas. En este apartado, los trabajos del antropólogo Leach y su concepto de *signum*, Sauvet y las influencias que este recibió de Leroi-Gourhan, además de Laming-Empeaire, Włodarczyk, Jelinek y Ball-dellou dotan de elementos terminológicos suficientes que desembocan en responder a la pregunta de si hay signos en

el paleolítico y si por tanto se pueden estudiar e interpretar y desde el punto de vista de la antropología estructural se puede decir que sí, en palabras del autor, un signo paleolítico "intencional" sería, toda aquella representación o imagen de un "objeto" que alcanza un grado de esquematización, geometrización, etc. Tal que no podemos reconocer en ella, desde nuestra perspectiva, el objeto origen que representa o sustituye, teniendo estas imágenes una naturaleza metonímica (pg.51).

A continuación se toma al protagonista del estudio, el signo paleolítico y se trata de ver las problemáticas de su estudio con los enfoques metodológicos que se han empleado, atendiendo a las distintas clasificaciones morfológicas de las representaciones de los signos, comienza por la estrictamente morfológica y de gran subjetividad de A. Leroi-Gourhan, siguiendo por los formalismos geométricos, resaltando la complejidad de la forma, menos subjetivos y si más objetivos de P. Casado, continuando por las relaciones sintácticas defendidas por G. Sauvet y A. Włodarczyc, las variables y las repeticiones de signos o no de D. Vialou, los estudios a pequeña escala y locales de J.L. Sanchidrián y por último las posibles relaciones de los signos con actividades cinegéticas. A continuación repasa las principales teorías interpretativas referidas a los signos dentro del arte paleolítico, desde las que abogan por un "arte por el arte", las propiciatorias de caza y fecundidad del grupo, las teorías interpretativas basadas en el chamanismo y los estados alterados de conciencia, los modelos estructuralistas de Leroi-Gourhan, las interpretaciones de M. Astre y C. Zückner y sobre todo, por su especial interés los aportados por A. Moure referidos a la territorialidad y ocupación del espacio, que han sido estudiadas por el propio A. Mingo en otros trabajos (Bernaldo de Quirós F., y Mingo Álvarez, A. "La interpretación de los signos", en Lasheras, J. A. (ed.): *El significado del Arte Paleolítico* 2005).

Tras delimitar el campo teórico se analiza el estudio del marco climatológico, geológico y topográfico de la cueva, repasando las unidades arqueológicas presentes en la cueva, dando importancia a las contextualizaciones que se pueden deducir del estudio espacial de la misma, procediendo después a una minuciosa documentación y descripción de los signos, donde se llega a clasificar elementos nuevos, a la vez que se completaba el estudio de los ya conocidos, consiguiendo un corpus que revaloriza estos elementos a la hora de ser tenidos en cuenta en los estudios del arte paleolítico, llegando, tras un completo estudio morfológico a la elaboración de una clasificación propia de los signos de la cueva de El Castillo, además de construir un cuadro cro-

nológico de los mismos. Este apartado del trabajo viene en el libro acompañado de un CD que completa la información gráfica del estudio.

El autor, ante el reto de la interpretación, apoyado en el modelo teórico de Almudena Hernando, nos muestra lo interesante que es comprobar cómo un modelo teórico de raíz estructuralista, la arqueología de la Identidad, es trasladable a los estudios del mundo simbólico de sociedades del pasado, planteando o sugiriendo interesantes teorías interpretativas referidas a los signos paleolíticos de la Cueva de El Castillo. También nos demuestra Alberto Mingo que los posicionamientos valientes y arriesgados aplicados a los estudios arqueológicos vale la pena de ser sondeados. Por tanto, tras analizar dentro de las limitaciones que impone el reducido espacio de una recensión, se puede resaltar el interés que provoca la lectura de este libro, porque además de la rigurosidad científica, se proponen nuevos caminos interpretativos, no se trata de riesgo o audacia sin más, que eso por sí mismo no quiere decir gran cosa desde un punto de vista científico, sino que profundiza y redimensiona nuevas propuestas, adaptándolas al estudio de grupos paleolíticos y en concreto con el llamado arte paleolítico, centrándose en el peculiar fenómeno de los signos y sugiriendo que la interpretación o cuanto menos, el intento de esta, es posible.

La trayectoria académica y científica de Alberto Mingo Álvarez es amplia y dilatada, tanto en el ámbito internacional como en el nacional, es Doctor en Prehistoria por la UNED (2007). Su tesis doctoral "El estudio de los signos en el arte rupestre paleolítico: La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)" fue premio extraordinario de Doctorado. Realizó una estancia de investigación en el Institut de Paléontologie Humaine de Paris y forma parte, desde el 2004, del profesorado del Departamento de Prehistoria y Arqueología en calidad de Profesor Ayudante. Sus principales líneas de investigación se centran en el arte rupestre prehistórico, el Paleolítico inferior y medio en la submeseta sur de la Península Ibérica, y la tafonomía lítica. Ha sido miembro del equipo investigador de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) trabajando bajo la dirección de la añorada doctora Victoria Cabrera Valdés y en la actualidad es co-director del proyecto de investigación del arte rupestre en la comarca de Hellín (Albacete). Ha publicado además los siguientes libros, Mingo Álvarez, A. (2009): *La controversia del arte paleolítico*. Quiasmo Editorial y Menéndez, M., Mas, M., y Mingo, A. (2009): *El arte en la Prehistoria*. Editorial UNED.

Jose Antonio Galante Pérez

NEIRA, L., (coord.): *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos*, 2011, Ed. Creaciones Vincent Gabrielle, 257 pp., Madrid.

El libro que a continuación reseñamos, coordinado y editado por la Dra. Luz Neira, constituye una obra de referencia en la literatura arqueológica española presente, porque aborda tres planteamientos temáticos que encabezan las tendencias historiográficas actuales. En primer lugar, se trata de una monografía que completa la investigación dedicada al estudio de la mujer o a la historia de género de época romana, pues presenta un análisis exhaustivo de las representaciones femeninas en los mosaicos, escasamente analizadas en nuestro país hasta fechas recientes. Las novedades aportadas en esta monografía nos permiten, por tanto, aproximarnos al conocimiento de la imagen de la mujer desde una visión diferente y complementaria, pues no sólo se aluden a los relatos mitológicos narrados en las grandes obras literarias, sino que se analizan las escenas que fueron seleccionadas a la hora de componer los pavimentos. El segundo hilo conductor de la obra es el análisis de los mosaicos utilizados como fuente documental de primer orden para conocer la visión de los miembros de las elites, que son quienes encargan y disfrutan estas verdaderas obras de arte. De este modo, se analizan las imágenes teniendo presente que la elección de los temas no sólo responde al gusto ornamental de la aristocracia romana, sino también al interés e intencionalidad de este sector social por crear estereotipos de la visión de la mujer en época clásica. En tercer lugar, este libro aborda cuestiones relativas al papel y la visión de la mujer que, lejos de ser incomprensibles desde nuestros parámetros mentales, resultan sorprendentemente actuales, fruto de la importante repercusión que han tenido hasta nuestros días los modelos y estereotipos femeninos creados en época clásica.

El capítulo inicial, a cargo de la Dra. Luz Neira (UC3M), encabeza los once trabajos que componen esta obra, realizados por prestigiosos investigadores españoles y extranjeros. Esta primera contribución profundiza y avanza cuestiones clave para entender las representaciones mitológicas musivarias de la mujer en el periodo romano y, como precedentes de los modelos actuales, también de nuestros días. Se analizan excelentemente diversos temas mitológicos referidos a las figuras femeninas –escenas de bodas, la imagen de la buena esposa, mujer infiel, madre vengativa, etc.– en los mosaicos en su contexto social, incidiendo en aspectos que resultan de vital importancia para comprender la creación de estereotipos que, en algunos casos, no respetan el relato mitológico y, en otros, omiten escenas determinadas, con el fin de representar la imagen de la mujer que prevalece en el mundo aristocrático romano.

En el segundo capítulo, el Dr. Dimas-Fernández Galiano (Instituto de Patrimonio Histórico Español) examina de un

modo más general el preludio esencial en la historia de las mujeres, es decir, las relaciones hombre-mujer y, basándose en realidades materiales y, sobre todo, psicológicas, se explica el papel y el comportamiento de las mujeres como novias, esposas y amantes en época romana que, sirviendo de referentes y modelos desde el pasado clásico, influyeron notablemente en las actitudes de generaciones sucesivas y, lo que es más importante, garantizaron la continuidad del orden social durante siglos.

El tercer trabajo, realizado por la Dra. Pilar San Nicolás (UNED), se centra en el estudio de la representación de Ariadna en los mosaicos que, aunque basándose en las diferentes versiones de las fuentes literarias, se adapta a los gustos y la ideología de las clases aristocráticas.

Bajo el sugerente título *Representaciones culturales de la violencia de género: acoso, rebeldía y sumisión en el mosaico romano*, la Dra. Irene Mañas (CSIC-UNED) incide sobre un aspecto tan sensible como actual derivado de un sólido sistema de valores patriarcales que situó a la mujer en un mundo de hombres, de modo que las féminas aparecen representadas y concebidas, tanto simbólica como literalmente, como propiedades y la dominación ejercida sobre ellas supone, en último término, el incremento del prestigio de los hombres.

Más interesante si cabe es la propuesta planteada por la Dra. Guadalupe López Monteagudo (CSIC) que cuestiona desde el propio título del capítulo (*Imaginar la tierra fecunda, ¿una cuestión de género?*) la asociación figurativa de la tierra y la fecundidad con la imagen de la mujer. Se muestra un análisis de las representaciones alegóricas en relación con la fertilidad de la tierra y con la prosperidad que genera el agua y el paso cíclico del tiempo, así como de las estaciones y los meses, que permite relativizar el *topos* historiográfico que tiende a asociar los atributos simbólicos de la fecundidad exclusivamente con el género femenino.

En el sexto capítulo de este libro, el Dr. Jesús Bermejo (CSIC) distingue los estereotipos femeninos creados por el imaginario masculino en los mosaicos de Antioquía, que comprenden desde la matrona romana ricamente engalanada en la que lo femenino se circunscribe a lo superficial hasta la mujer en su vertiente más vengativa o agresiva, presentada como la mujer fatal o como una amazona.

El mosaico de los Siete Sabios que pavimentaba el *triclinium* de una *domus* de la ciudad romana de *Emerita Augusta* es la base argumental que, de la mano del Dr. José María Álvarez (Museo Nacional de Arte Romano), permite al lector comprender la dificultad que encuentra el especialista a la hora de precisar el pasaje mitológico concreto representado en un pavimento, a pesar de las numerosas referencias literarias que disponemos sobre dicha escena (la "cólera de Aquiles"), en la que Briseida forma parte activa de la misma.

Las representaciones de la primavera y el invierno son objeto de estudio en el octavo capítulo por parte de la Dra.

Maja Kramer (Universidad de Gotemburgo). Tomando como referencia tres conjuntos musivarios de la provincia de la Bética, se analizan las representaciones de estas dos estaciones del año para vincular la expresión emocional de la primavera con la masculinización de su género, triunfante y victorioso, frente al invierno, caracterizado como una mujer que simboliza la tristeza, el frío y la oscuridad. En este sentido, expresión emocional, género y simbolismo se funden para transmitir un mensaje ideológico concreto.

El noveno capítulo está dedicado al estudio de lo femenino en las representaciones de híbridos en *Hispania*. En esta contribución, Catia Mourao (Museo de la Asamblea de la República, Lisboa) analiza los seres híbridos como imágenes estereotipadas dotadas de un componente simbólico negativo que representa los valores ideales de la mujer en la sociedad romana (belleza, obediencia a las reglas, maternidad, etc.), ideario que contribuyó a la formación cívica de Roma y de los pueblos conquistados.

Otra de las novedades presentadas en este libro es la publicación de las numerosas figuras femeninas representadas en el mosaico de la villa romana de Noheda (Cuenca), a cargo del Dr. José Luis Lledó, que tienen como base los relatos mitológicos. En el estudio, se alude, aunque no se concreta, la relación de la escena representada en el mosaico con la funcionalidad de las estancias de la residencia rural.

José María Blázquez (Real Academia de la Historia) es el especialista encargado de sellar las últimas palabras de esta obra mediante la exposición de un epítome de las distintas

representaciones de mujeres contenidas en los mosaicos mitológicos hispanorromanos.

En conclusión, este libro es un importante hito en la construcción de la Historia de las mujeres, especialmente desde el punto de vista metodológico, al analizar excelentemente las escenas de los mosaicos romanos y recalcar su importancia como fuente esencial para conocer la sociedad y mentalidad clásica. La presentación de este trabajo, además de suponer un estudio necesario de una parte de la historia social, incide en el análisis de un pasado que ilumina muchos de los problemas contemporáneos en las relaciones entre hombres y mujeres. La particularidad de que en la génesis de este libro se encuentre un grupo de trabajo bien comunicado entre sí y coordinado confiere a esta obra unas características que superan la simple yuxtaposición de trabajos que podemos encontrar en otras obras colectivas. El libro, en definitiva, es de recomendada lectura para los profesionales en la Historia Antigua, la Arqueología y la Historia de género, así como para estudiantes e interesados en la materia, porque se trata de un trabajo actualizado y útil que analiza el punto de partida y origen de muchas imágenes femeninas estereotipadas que nos permiten llegar a comprender ciertos prejuicios y comportamientos de nuestra sociedad actual ante el papel que cumple la mujer en nuestros días.

Javier Salido Domínguez

Escuela de Historia y Arqueología en Roma. CSIC.

FUCHS, M. E. y MONIER, F.: *Les enduits peints en Gaule romaine. Approches croisées*. Actes du 23ème séminaire de l'AFPMA, Paris, ENS (13-14 novembre 2009) (*Revue archéologique de l'Est*. 31e supplément), Dijon 2012. 294 pp. y 272 figs.

Desde el año 1979, la Association française pour la peinture murale antique (AFPMA) organiza seminarios con una periodicidad anual, en los que se presentan estudios de pinturas romanas procedentes de las Galias.

El libro que comentamos corresponde a la publicación del seminario celebrado en el año 2009 en la École Normale Supérieure de Paris, que contó con la participación de un nutrido elenco de investigadores, que presentaron conjuntos pictóricos de reciente aparición y otros antiguos que no habían sido publicados o lo habían hecho parcialmente.

Estos seminarios y sus correspondientes publicaciones han sido, y continúan siendo, un ejemplo de las posibilidades que ofrece el estudio de la pintura romana, generalmente hallada en fragmentos, y de la importancia de su recomposición para el conocimiento de la decoración arquitectónica de época romana. La pintura provincial, desdeñada en ocasiones por las dificultades que entraña su excavación, recomposición y estudio, encuentra en estos seminarios un punto de referencia para su conocimiento, situándose en el lugar que le corresponde en la ciencia arqueológica.

Los editores, M. Fuchs y F. Monier, especialistas ambos en el dominio pictórico, han llevado a cabo una presentación concienzuda de las comunicaciones presentadas al Seminario, cuidando su ordenación, que evita la dispersión de los contenidos y ayuda a su comprensión, mediante un hilo conductor geográfico, que respeta los límites de las provincias romanas (*Narbonensis, Aquitania, Lugdunensis, Belgica y Germania superior*). La calidad de las imágenes en color y su inclusión ordenada en el texto hacen que su estudio se efectúe de forma ajustada a la tarea investigadora de los lectores.

La obra se articula en dos partes diferenciadas, la primera dedicada a las investigaciones recientes y la segunda, a los estudios sobre la técnica pictórica y la restauración.

El sur de Francia nos ofrece, como ya es habitual, importantes conjuntos pictóricos estudiados por R. Sabrié y su equipo de colaboradores. Del Quai d'Alsace procede el conjunto más antiguo, datado en los márgenes cronológicos del III estilo. Un barrio al oeste de la ciudad nos ofrece un conjunto de fondo blanco, enriquecido, en esta ocasión, con elementos báquicos y datados en el s. I d. C. La excavación de una estancia en la calle É. Herriot ha permitido la recuperación de algunos fragmentos sobre fondo blanco y otros elementos arquitectónicos de cronología más reciente, puesto que se datan a fines del s. II.

En los últimos años, Nîmes se nos revela como un punto de referencia esencial para el estudio de la pintura. J. Bois-lève y Ph. Cayn nos ofrecen, en esta ocasión, parte de la

decoración pictórica y pavimental de una *domus* del barrio Clérisseau. La recomposición de las pinturas ha permitido reconocer la existencia de un cambio arquitectónico, el cierre de grandes ventanales, hecho que implica, sin duda alguna, un cambio en el uso de la estancia y que demuestra, una vez más, la importancia del estudio de las pinturas para la comprensión de la arquitectura que las albergaba.

O. Leblanc actualiza el conocimiento de un interesante grupo pictórico de época augustea procedente de dos *domus* de Saint Romain-en-Gal. La característica esencial es la presencia en la zona media, monocroma, de candelabros que imitan claramente modelos metálicos. Las pinturas responden a un III estilo precoz con un gran desarrollo en la región.

M. Tessariol presenta el estudio de fragmentos procedentes de las excavaciones del Auditorium de Burdeos que, a pesar de su escasez, revelan la posibilidad de proponer la decoración pictórica de las estancias y de establecer relaciones de taller. El análisis de los fragmentos de Cahors (Lot), hallados en un relleno de la segunda mitad del s. I d.C. testimonia la importancia de considerar las pinturas de los rellenos, ya que no sólo aportan datos de índole pictórica, sino también sobre las arquitecturas desconocidas.

El mismo interés poseen los fragmentos de Saint-Pierre-de-Nazac (Tarn-et-Garonne), estudiados por C. Zielinski y clasificados en tres conjuntos de inicios del s. I d.C. Uno de ellos constituye el revestimiento de columnas sobre el que se trazaron grafitos (entre ellos un falo) que, en palabras de la autora, "nos permiten descubrir gestos y pensamientos liberados de las convenciones".

J.-P. Bost y G. Fabre intensifican en su breve introducción el interés de los grafitos procedentes, en este caso, de algunas pinturas de Périgueux: dibujos e inscripciones reflejo de la vida cotidiana, el interés por los juegos de anfiteatro y la posibilidad de identificar a los propietarios de la *domus*, la familia *Pompeia*, conocida ya por su labor evergética en *Vesunna*.

C. Allag nos demuestra el interés de la documentación "olvidada" en los fondos de museos; en este caso el Museo de Saint-Croix en Poitiers ha permitido la consulta de dibujos, anotaciones y materiales para identificar la decoración de ciertas salas termales de Sanxay (Vienne).

La ornamentación pictórica de un edificio público del s. II d.C., relacionado con la gestión del agua y adosado al acueducto de *Cassinomagus* (Chassenon, Charente) ha sido estudiada por J.-Ch. Méaudre en colaboración con otros autores, obteniendo el registro decorativo de la pared y de la cubierta. El estudio se completa con el análisis de los pigmentos y de la técnica pictórica.

En la misma región de Charente se ubica la villa de Châteliers, cuyas pinturas estudia I. Carrión Masgrau. También proceden de un relleno que permitía la nivelación de diversas estancias. Se fechan entre los años 30-40 y 50-70 d.C. y son el testimonio de las modas llegadas desde Italia

o matizadas por los talleres de Lyon. Otros conjuntos más tardíos permiten ampliar el lapso cronológico hasta el s. IV y demuestran la llegada de otros talleres locales y/o regionales.

C. Allonsius y Cl. Allag retoman el análisis de las pinturas, ya conocidas, de Martizay, con motivo de su exposición en el Museo. Un conjunto monocromo con candelabros de la primera mitad del s. I y otro blanco con motivos vegetales cuya ejecución, dada la rugosidad de la superficie parece corresponder a época severiana. Particularmente interesante es la desvinculación de la rugosidad a una técnica deficiente.

Las pinturas de la villa de La Gare (Côtes-d'Armor) son presentadas por F. Labaune-Jean y A. Le Merrer; aunque muy fragmentadas, permiten establecer la evolución del repertorio decorativo desde el I hasta los ss. IV y V d.C.

De Chartres procede, quizás el conjunto pictórico más rico de los presentados a este seminario. Estudiado por R. Huchin, nos muestra una pared con edículos sobre cuyo entablamento reposan representaciones figuradas que se integran perfectamente en el renacimiento de las arquitecturas ficticias que caracteriza las pinturas de la segunda mitad del s. II.

S. Groetembil nos demuestra las posibilidades del estudio de las pinturas, aunque su deterioro sea extremo por las condiciones de humedad del terreno, con su trabajo en Gellainville, cerca de Chartres. Es el ejemplo palpable de que el empleo de una minuciosa técnica de excavación y de registro ha permitido la recomposición de la secuencia decorativa de una pared datable entre mediados del s. I hasta el fin del s. II.

La siguiente aportación se aleja del estudio técnico y estilístico de las pinturas, para adentrarse en el análisis estratigráfico. L. Bonelli secuencia los hallazgos de pinturas de las termas de Vieil-Évreux (Eure) con objeto de establecer la evolución arquitectónica del edificio, logrando esbozar el funcionamiento de las obras de construcción y de demolición.

J.-F. Flécher nos muestra de nuevo, a través de las pinturas halladas en Arnouville-lès-Gonesse (Val d'Oise) en el interior de una fosa, fuera de cualquier contexto arquitectónico, que el estudio de la decoración mural conduce a interesantes conclusiones relacionadas con las condiciones sociales del comitente. La imitación de *opus sectile* en el zócalo, con variedades mármóreas perfectamente reconocibles, y la zona media con arquitecturas, sitúan esta decoración en las grandes salas de aparato de mediados del s. II.

C. Allonsius estudia pinturas de dos estancias contiguas de Reims, planteando dos interesantes problemas: la decoración similar y la convivencia de éstas con fragmentos de pinturas anteriores, de mayor calidad entre los que destaca

una *imago clipeata*, identificada con el retrato de un joven Caracalla.

El *balneum* de la villa de Damblain (Vosges) y en concreto su *apodyterium* ha proporcionado una interesante decoración de relación continua situada en la pared, cuya comparación con una villa cercana permite a los autores (M. Mondy, N. Froeliger y K. Boulanger) el establecimiento de relaciones de taller.

La primera parte de esta obra finaliza con el artículo de Y. Dubois dedicado a tres villas de Suiza, que ofrecen pinturas con decoración arquitectónica, candelabros y un techo con sistema de relación continua.

La segunda parte del libro se centra en los estudios técnicos y de restauración.

Por lo que se refiere a la técnica, S. Treilhou realiza una interesante reflexión sobre el fresco y A.-M. d'Ovidio y P. Bromblet presentan los análisis de pigmentos procedentes de pinturas halladas en Marsella y datadas entre los años 510-450 a.C.

R. Nunes Pedroso reflexiona sobre nuevas posibilidades de restauración atendiendo a la presentación museográfica de las pinturas de Bayeux. G. Fray estudia las posibilidades de conservar la totalidad del soporte pictórico en la restauración de las pinturas de Reims.

Las bases de datos informatizadas se muestran ya como elementos indispensables para organizar la gran cantidad de material pictórico conservado. Muestra de ello son las tres presentaciones sobre el tema. S. Garnerie-Peyrollaz presenta un proyecto para las pinturas de Suiza. Más ambicioso es el proyecto FABVLVS, base de datos dedicada a las pinturas del mundo greco-romano (III s. a.c. - VII d.C.) presentado por N. Blanc, H. Eristov y H. Leredde.

Finalmente J. Carayon Vessière reflexiona sobre algunas bases de datos arqueológicos, destacando su utilidad y alentando a continuar con la investigación en el tema.

Como reflexión a esta publicación y también a otras del mismo género que han visto la luz en los últimos años, podemos afirmar que el método de estudio de la pintura basado únicamente en comparaciones estilísticas ha sido, afortunadamente, superado y podemos constatar que la pintura se convierte, con la aplicación de las técnicas apropiadas, en un elemento más del registro arqueológico, que no sólo aporta datos cronológicos, sino que ayuda a la comprensión de la arquitectura y nos conduce a conclusiones de carácter socioeconómico.

Carmen Guiral Pelegrín

Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED